

y á veces tuve que sostener discusiones acerca de él con mi padre y con mi tío harto inclinados á cerrar los ojos ante sus vicios, para no fijarlos más que en su celo de rosicrucista y en la ayuda que había dispensado á nuestro mayor Tomás Vaughan.

En realidad, Elías Ashmole no era de origen judío. No muy jóven fué cuando comenzó á estudiar el hebreo con Salomon Frank, y lo hizo obligado por la necesidad y por el deseo de entender varios autores herméticos escritos en aquel idioma; por manera que el argumento que se funda en la circunstancia de haber tenido como profesor á un rabino, cae por su misma base. Pero hay algo más decisivo aún, y es que al hablar Filaleto de su amistad con Ashmole, indica el oficio que ejerció el padre de éste, Simon, oficio de sillero ó guarnicionero, al cual no se dedicaban los judíos, y dice expresamente que Elías había sido monaguillo de la Catedral de Lichfield, su ciudad natal.

Tomás Vaughan conoció á Elías Ashmole en 1641; por consiguiente, y pues que nació en 1617 éste mismo, tenía entónces veinticuatro años de edad y Filaleto era menor que él cinco años. Merced á la proteccion que le dispensó el baron James Pagett, Ashmole se había hecho abogado desde 1638, que fué cuando casó con su primera mujer miss Eleonor Mainwaring, á quien acababa de perder muy poco hacía, cuando conoció á Tomás y cuando le tentó la codicia la fortuna de su vieja

parienta, cuya mano debía acabar por alcanzar en fuerza de intrigas y á pesar de la oposicion de la familia.

Nunca se ha podido esclarecer el misterio que rodea la muerte de Eleonor Ashmole. Era la primera esposa de Elías, todavía á los cuatro años de una union que para ámbos había comenzado en la adolescencia, una mujer que se hallaba en la flor de la juventud y de la hermosura, llena de vigor, cuando súbitamente murió sin enfermarse y atacada por una indisposicion fulminante. Ashmole llevaba poco de ser conquistado para la Rosa-Cruz por el capitán George Wharton, el mismo á quien ántes me referí por haber sido uno de los que aprobaron la relacion que produjo Tomás Vaughan con respecto al cuerno de oro de Tondern. George Wharton y Tomás Wharton, médico éste último, presentaron á Elías Ashmole con Filaleto, á quien por delegacion de Komenski confirieron William Lilly y Henry Blount los grados superiores hasta el de *Magister Templi*, inclusive, y dieron facultades para que á su vez hiciera iniciaciones.

"Me admiro, dice mi antepasado, que me hubiesen propuesto los dos Wharton que le admitieran (á Elías) á los misterios de la Rosa-Cruz, sin sujetarle á las experiencias de los cuatro grados de la Cruz de Oro: cosa que me pareció imprudente y que sólo se concede acreditando extraordinarios méritos. Pero insistieron demasiado, y Tomás Wharton me aseguró que jamás nos traicionaría

el neófito, asegurándome asimismo, sin más explicaciones, que Elías se había ligado con él por un terrible secreto y que absolutamente le tenía bajo su dominio.»

Leíamos un día estas páginas del manuscrito latino de Filaleto, mi padre y yo, cuando no pude ménos que exclamar:

—¡Ashmole envenenó á su esposa la jóven Eleonor, y Tomás Wharton fué quien le facilitó el veneno!...

—¡Oh! ¿Cómo te atreves á decir tal cosa, hija mía? replicó mi padre en el acto.

Y Wathan Pixly (un amigo suyo), que se hallaba presente, añadió:

—Es absurda una suposición como esa, cuando en ninguna parte se vé que para nada haya importunado Eleonor Ashmole á la Fraternidad de los Rosa-Cruz. . . . ¿Por qué, pues, había de haber ayudado el Dr. Wharton á la muerte prematura de una jóven inofensiva?...

Tal variedad de impresiones respectivas provocó inmediatamente entre nosotros una discusión respecto de aquellas criminales prácticas. Esforzábame mi padre por reprimirme y estorbarme el uso de la palabra, en tanto que Pixly sostenía el derecho que hay para matar al adversario.

—En duelo, sí, decía yo; en un combate cuerpo á cuerpo, con armas iguales y arriesgando cada quien la vida, enhorabuena; pero por el veneno ¡jamás! . . . Eso es traición, hipocresía, infamia!

—¡Galla! interrumpió mi padre; eres muy jóven

todavía para aventurar tu opinion en un punto como el que nos ocupa. . . . No hay delito cuando quien prescribe la muerte de un enemigo nocivo es la autoridad legítima de un superior dedicado al servicio de nuestro Dios, y poco importa, en ese caso, el medio de que se eche mano para hacer que desaparezca el enemigo. . . . Aprende á reflexionar, y calla. . . .

—Padre mío, repliqué, por grande que sea el dolor que me cueste decíroslo, jamás he de estar de acuerdo con vd. en este punto.

En 1641, fué, pues, iniciado Elías Ashmole en la Rosa-Cruz. Conviene fijar bien esta fecha, por estar en contradicción con otras aserciones, ora porque el *Diario* de Ashmole falte á la sinceridad, ora porque sea apócrifo. Esas memorias del famoso anticuario ocultista no se publicaron hasta 1717, y bien pueden haber sido confeccionadas por algun francmason, puesto que el año en que se publicaron fué el mismo en que oficialmente apareció la Francmasonería. Podría preguntarse, entónces, que por qué aquel artificio tan en detrimento de la fama de Filaleto. Es, pues, lo más probable que el *Diario* tenga verdaderamente á Ashmole por autor y que voluntariamente haya omitido éste lo que pudiera contribuir para aumentar la reputacion de Tomás Vaughan. Importábale, además, retardar la época en que conoció á los Wharton, porque es indiscutible que estuvo ligado con ellos; y tan ligado, que, sin género de duda para mí, los Wharton le ayudaron á enviudar

de su primera esposa y, como se vió en aquel entonces, á casarse con la segunda, con la vieja y riquísima dama, cuyos bienes de fortuna él se apropió en gran parte. De tan estrecha suerte, en fin, estuvo ligado con ellos, que en 1652 sacó de la prision á George Warton y le confió la administracion de sus bienes, de aquellos mismos bienes que con su segundo matrimonio había adquirido.

Pero á pesar de haber sido iniciado en la época por mí indicada, todavía no se le admitió en el consejo de los jefes de la Rosa-Cruz por Inglaterra, pues efectivamente no asistió al conciliábulo secreto en que salió condenado á muerte un eclesiástico francés llamado el Padre Bonis.

Por aquel tiempo fué Amos Komenski á Londres, y allá vió á Tomás Vaughan, á Henry Blount, á los Wharton, John Booker, al matemático Oughtred, á William Lilly, al Dr. Hewitt y á otros principales Rosa-Cruz; pero no se detuvo mucho tiempo, sino que en seguida salió y se dirigió á Suecia en busca de su amigo Lodewijk van Geer, á quien vimos tomar parte en la asamblea de Magdeburgo.

Durante los días de su corta permanencia en la capital de Inglaterra, fué cuando Komenski presidió el conciliábulo al cual acabo de referirme.

En aquella secreta reunion se habló en favor de los judíos cabalistas, buenos aliados contra el catolicismo. Blount designó al Padre Bonis, sacerdote de Arles, que acababa de publicar en Proven-

za, el año precedente, una obra en la cual había, segun parece, no sé qué pasaje que se expresaba muy mal de los judíos. La relacion no indica el título de la expresada obra.

«Blount expuso en la asamblea que aquel sacerdote de las tinieblas, con el fin de excitar al populacho contra los judíos, había confeccionado una carta de un soberano sátrapa, rabino de los rabinos, príncipe de los judíos en Constantinopla, dirigida en 1489 á los judíos de Arles, amenazados entónces de expulsion si no se convertían al catolicismo. Aquella supuesta carta aconsejaba á los judíos que se hicieran cristianos, conservando la fé mosaica en el corazon; que educaran á sus hijos en la ciencia, á fin de que haciéndose médicos y boticarios quitaran la vida á los cristianos ó en la teología, á fin de que haciéndose clérigos y hasta canónigos arruinaran los templos católicos.

«La asamblea se mostró muy irritada contra el Padre Bonis, y se opinó por unanimidad que merecía la muerte. Tomás Wharton quedó encargado de preparar el veneno, y Komenski ordenó que ejecutara á Bonis un hermano á quien enviaría á Francia y que invertiría el tiempo necesario para ejecutar la sentencia sin comprometer á la hermandad.

«Tambien declararon á dos hermanos de Viena, en Austria, culpables de haber tenido con unos extranjeros cierta conversacion acerca de los sucesos de la Fraternidad, y ordenó Komenski, con unánime aprobacion, que se hiciera desaparecer á

aquellos peligrosos gárrulos, haciéndose creer que habían sido muertos por los jesuitas."

Tomás Vaughan acompañó á Komenski hasta Hamburgo, desde donde se dirigió á Suecia, y Filaleto á los Países Bajos. En la Haya inició á Martin de Vries, el navegante pariente de Simon de Vries.

Al siguiente año va Tomás á Italia, y este viaje es para él una piadosa peregrinación socinista. En Udina, vé secretamente á Claudio Guillermet de Beauregard, más conocido con el nombre de Bérigard el Pisano, y á *Galilaus Lynceus* como hermano de la Rosa-Cruz. Beauregard era entonces profesor de filosofía en la Universidad de Padua despues de haber profesado en Pisa. El gran maestre dimisionario Cremanini le dejó al morir (1631) sus manuscritos.

Al volver de Italia á Inglaterra, Filaleto se detuvo algo en Francia, y entonces conoció el proyecto que había para organizar la Francmasonería *tal como lo está ahora al presente*.

Quería realizar el plan de Fausto Socino, ensanchar la infernal propaganda limitada hasta entonces á los misteriosos grupos de los Rosa-Cruz. El patriarca de Luclavia había dicho que era menester obrar en las sombras, con absoluta reserva, hasta el día en que se pudiera alistar mayor número de adeptos por medio de una vasta asociación que no despertara la menor desconfianza en los poderes públicos, y la asamblea de Magdeburgo fijó para el segundo centenario de la revo-

lucion de Lutero la época de aquella transformación y aquel engrandecimiento de la Rosa-Cruz socinista.

Tomás Vauhgan opinó que lo mejor sería preparar la nueva evolución sin aguardar el año de 1717, respetándose el voto de la Asamblea de los Siete con no hacer pública, sino hasta el día convenido, la existencia de la asociación, pero que la tendría ésta de allí á entonces y que ya estaría organizada en gran parte cuando ménos.

¿Cómo hacer, pues? . . . ¿Y por qué, díjose Filaleto, no se habían de introducir en una asociación ya existente, ni habían de obrar al abrigo de su antigua reputación de inocuidad?

Lo primero en que pensó, fué en hacer que todos los compañeros coadyuvaran á sus designios.

En Reims curó á la esposa de un sombrerero, que era Compañero del Deber, y ese hombre se deshizo en elogios del acierto del misterioso viajero que ejercía la medicina «por espíritu de beneficencia,» pues era un hecho que nunca recibía Tomás Vaughan ninguna remuneración por sus trabajos. Entonces le invitaron para una de sus reuniones los Compañeros sombrereros, y en ella acordaron que se le confriera una especie de honorariato.

Filaleto aprovechó aquella ocasión para hacerlos que se resolviesen á modificar en algo el ceremonial de sus recepciones; quedaron convencidos los sombrereros, y él les compuso un ritual fundado en una parodia de la Pasión de Jesucristo.

to con una cena que en su totalidad no era más que irrisión, burla de la institución del augusto Sacramento de la Eucaristía. Ante todas cosas, no bien se presentara en la asamblea que había de recibirle Compañero, el candidato debería jurar sobre el Evangelio de San Juan que á nadie, ni aun á su confesor, descubriría nada de las ceremonias de su iniciación ni de lo que despues viera ú oyera en las reuniones de los Compañeros; y una vez prestado ese juramento, se administraba al candidato otro bautismo, dándole á entender que era el único que le valía para su salvación.

Poco más ó ménos igual, compuso otro ritual Filaleto para los compañeros zapateros, y en seguida se separó de la ciudad.

Aquella innovación, que gustó á muchos, atrajo á algunos compañeros. Sin embargo, vuelto á Lóndres, Tomás Vaughan se puso á reflexionar, y despues de un maduro exámen, consideró que se prestaba mejor para la realización de su proyecto la asociación, más extendida, de los Libres-Masones ó franc-masones, que eran los obreros del edificio.

La idea del nuevo cambio de combinaciones se la inspiró la lectura de los manuscritos de Nicke Stone, de que se le puso en posesión en 1643.

Nicke Stone era uno de los Siete de la asamblea de Magdeburgo, que en su calidad de arquitecto formaba parte de la corporación de los Francmasones y había secundado á Inigo Jones, gran maes-

tre de los logias inglesas, las cuales en manera alguna eran sectarias por aquel entónces. Por otra parte, como Rosa-Cruz, tenía profundizados en sentido luciferiano los sumarios ó resúmenes que dejara escritos Fausto Socino, y compuestos para los nueve grados de la Fraternidad unos cuadernos que los masones principales han calificado de notables. El cuaderno relativo al 8º grado (*Magister Templi*) era verdaderamente satánico.

Tomás Vaughan se sorprendió al leer aquellos manuscritos, y preguntóse á sí propio si no sería dable extender las enseñanzas de la Rosa-Cruz á todos los *masones aceptados* que entónces se admitían en las logias como miembros honorarios. En efecto, los Francmasones recibían, con el nombre de «masones aceptados,» á señores, á hombres de letras ó de profesiones liberales y á ricos lugareños; pues todos ellos hacían resaltar el brillo de sus reuniones, venían á hacer ostentación en sus festejos, y eran en fin sus protectores y sus Mecenas. En verdad, se dijo, que mejor se prestaría para entender los principios del socinismo oculto, este elemento, dotado de ciertas cualidades intelectuales, que no los obreros del Compañerismo.

Pronto adoptó un partido, diciéndose que allí estaba la solución, y desde ese momento se dedicó á violentarla. Algunos hermanos de la Rosa Cruz se habían mezclado ya con los francmasones; muchos de ellos había en la logia de War-

rington, tales como Richard Penkett, James Collier, Richard Sankey, Henry Littler, John Ellam, Richard Ellam y Hugh Brewer; y en Lón-dres se deslizaron en una logia, como «masones aceptados,» los Wharton y sus amigos. A todos los alentaba Filaleto para que propagaran los principios de Socino, hasta que les declaró por fin, en una reunión que tuvo lugar el día 14 de Mayo de 1643, que era menester no contentarse con un proselitismo limitado, sino que era tiempo de entrar con un programa bien definido, en aquellas logias corporativas y servirse de ellas como de instrumentos.

Las memorias de Filaleto traen una relacion completa de la citada asamblea de 14 de Mayo de 1643. *Todo el plan de la Francmasonería actual está expuesto allí.*

Sin embargo, Tomás Vaughan se vió obligado á interrumpir sus trabajos de organizacion. Komenski le invitó para que fuera á reunirse con él en Suecia, donde el lugarteniente Valentin Andree había llegado á ser personaje de gran influencia. Van Geer (uno de los Siete de Magdeburgo) se había trasladado allá para establecerse, logrando ganarse la voluntad del canciller Axel Oxenstiern, á la sazón verdadero regente, por la minoridad de la Reina Cristina; tanto que se le hizo baron, y como, además, era un gran industrial, pronto ganó una fortuna colosal en la fundicion de cañones. Por último, como corsario

de la armada sueca, era el hombre indispensable, y, tolerando Oxenstiern su influencia, protegía abiertamente á Komenski.

Qué nueva conspiracion se haya tramado entónces contra la Iglesia por Tomás Vaughan y por Amos Komenski, lo ignoro. Hay sobre este punto un vacío en las memorias de Filaleto, pues éste se limitó á mencionar su viaje á Suecia y la situacion de sus amigos, en privanza en aquella corte.

Tambien menciona—y esto me lo hacía notar mi padre con orgullo—que habiéndose encargado una expedicion á Martin de Vries para que reconociera la isla de Yeso, dió el nombre de *cabo Eiræneus* al cabo en que desembarcó (Abril 7). Así, el nombre de Filaleto servía para designar un descubrimiento geográfico, y esto es de historia.

Sabemos que el año siguiente (1644), Tomás Vaughan volvió á estar en Inglaterra, puesto que tenemos la interesante relacion de una asamblea de Rosa-Cruz que presidía en Lón-dres, en Febrero de aquel año, y en la cual tomó parte Elías Ashmole. Filaleto dió cuenta brevemente de su estancia en Suecia. Pero tambien la guerra civil estaba en su apogeo por aquel tiempo: Olivier Cromwell había alcanzado grandes victorias á la cabeza de las fuerzas del Parlamento; Cárlos I estaba traicionado por doquiera por los mismos con quie-

nes había contado. Hallábase entre los traidores Henry Blount, á quien la batalla de Edge-Hill hizo que se pasara á las filas de Cromwell; por lo ménos la derrota del Rey fué el pretexto de que se valió, puesto que ya estaba preparada la traición por todas partes. Habían dado el santo los Rosa-Cruz, que estaban muy esparcidos entre los puritanos.

En Marzo, todavía, reunió Tomás Vaughan á los adeptos de cuya lealtad estaba cierto, en el local de una logia de Londres. Allí se evocó el espíritu de Lucilio Vanini, ajusticiado veinticinco años ántes en Tolosa. Mi antepasado dijo en sus memorias que en aquella vez se les apareció Vanini y declaró que absolutamente había sido ateo, como se había creído, sino verdadero luciferiano. En la propia aparición se apoyaba mi padre, que veneraba á Lucilio Vanini calificándole de mártir, para explicar cómo en realidad, muchos personajes á quienes los materialistas querían apropiarse, nos pertenecían.

Mas hé aquí que hemos llegado al año en que celebraron su pacto Filaleto y Satán.

Espiró el año de 1644 sobre las ruinas del poder real, puesto que el 9 de Febrero de 1649, día en que rodó por el suelo la cabeza de Carlos I, en Whitehall, fué cuando se consumó la ruina. En realidad, aquel poder fué echado á tierra cuando triunfaron las tropas del Parlamento, cuando la reina se vió obligada á refugiarse en Francia, cuando el príncipe

palatino Roberto fué derrotado, cuando cayó prisionero York, cuando los Comunes obtuvieron contra Land, Arzobispo de Cantorbery, Obispo de Lóndres é inspirador de la resistencia que se opuso á los puritanos, aquel proyecto de *attainder* que le declaraba culpable del delito de alta traición.

Era el Arzobispo Land un hombre íntegro y austero, que preveía ya las desgracias que sobrevendrían á su patria. Soñaba, según dicen, con que volverían Inglaterra y Escocia á la Iglesia de Roma, llamada por él la «Iglesia Madre,» aunque oficialmente era obispo anglicano. Dícese que estaba tan bien dispuesto para con el Papado, que tanto deseaba ver concluir el cisma desolador, y tan activo se mostraba en los esfuerzos, que hacía para conseguir por de pronto la union religiosa en el reino y después la reunion en el catolicismo, que el Soberano Pontífice le había ofrecido el capelo de cardenal. Frisaba en los sesenta y tres años de edad el digno anciano, cuando la Cámara de les Lores se asoció contra él con los Comunes, entregándole en manos de los jueces, después de tres años de una dura cautividad, y pidiendo que se le aplicara la pena capital. Aunque no pudo probarse el hecho en que se hacía consistir la alta traición de que se le acusaba, era implacable el odio que le tenían á Land todas las sectas protestantes. Sin embargo, el noble mártir era inocente de toda conspiración antinacional, cuando, por el contrario, siempre había dado ejemplo de abnegación y

de virtud. Pero no importaba; los jueces le condenaron por seis votos contra cinco á sufrir la última pena.

El ambicioso Cromwell había conseguido que le recibieran «mason aceptado.» No he podido hallar la indicacion exacta de que esto se verificara en determinada logia más bien que en otra; pero todo me hace creer que la recepcion tuvo lugar en la Warringtod, en el Lancashire, porque los Rosa-Cruz socinistas gobernaban entónces aquella logia, donde se habían deslizado en considerable número, y el presidente Richard Penkett habió de «el hermano Olivier Cromwell» en una carta de 15 de Diciembre de 1644 dirigida á Tomás Vaughan. Ahora bien, el jefe de la sublevacion contra Carlos I no era «mason aceptado» por simple título honorífico, sino que en realidad le había ganado secretamente en la Rosa-Cruz socinista.

Por aquel tiempo pidió Filaleto que se le elevara al noveno y último grado de *Magus*, y Valentin Andreæ le contestó: «Ni de mí, ni de ninguno de los perfectos iniciados de entre nosotros, recibirás la consagracion de Mago, á la cual aspiras. Nuestro dios tiene miras particulares con respecto á tí, y nos ha dicho que él mismo te consagrará. Invócale, llámale, que él te enviará un príncipe de las celestiales luces, el cual te enseñará la manera como debes disponerte para consagracion tan excepcional.»

Tomás Vaughan refiere lo que tuvo lugar en aquellas circunstancias.

«Seis días ántes de que muriera Land, estaba yo en oracion despues de haber vuelto á leer la carta del soberano maestro de la Fraternidad, y pedía yo á nuestro dios que me enviara al príncipe de las celestiales luces cuyas instrucciones aguardaba yo con humildad.

«No ví entónces aparicion alguna, pero sí oí una voz que me decía:

«—Muy pronto recibirá un partidario secreto "del papismo el castigo á que se ha hecho acreedor, y nuestro dios quiere que tu mano sea la que "derrame la sangre de aquel traidor: consiente en "ser tú el ejecutor de la justa sentencia. Recoge- "rás esa sangre maldita en un lienzo consagrado "al eterno enemigo de nuestro dios. Prepararás "un pacto, conforme á tu inspiración, y el día en "que el Cristo fué concebido en las entrañas de "María, quemarás el lienzo ensangrentado é invo- "carás al eterno Señor Lucifer, el cual vendrá, te "consagrará y te concederá cuanto le pidas."»

«Calló la voz. Yo comprendí cuál era mi deber.

«El hermano Richard Penkett me remitió una carta para el hermano Olivier Cromwell. El día en que se castigó á Land, á última hora y sin que nadie supiera nada, entré á sustituir al que debería ejecutarle. Aquel hombre se quedó mirándome largo rato ántes de recostar la cabeza en el tajo, hasta que descargué en ella el golpe, diciéndome á mí mismo: "¡Oh divino Lucifer! satisfecho estarás. Tu fiel servidor inmola á este traidor! Justicia ca-

bal se ha hecho!" Y añadió, al rodar la cabeza por el suelo "Bona Lucifero justitia!"

"Cierto hermano fué quien me proporcionó uno de aquellos paños de que se sirven los sacerdotes papistas para recoger los fragmentos de su pan sacramental, y que figuran, segun su supersticion, el sudario de Jesucristo. Humedecí, pues, aquel lienzo en la saugre de Land, y le conservé hasta el día que se me tenía fijado.

"Llegó ese día, y despues de ayunar, me puse en oracion por espacio de tres horas ántes de ponerse el sol. Tenía yo dispuesto ya mi pacto, así como la peticion que había de hacer al Dios Bueno. Despues arrojé en un brasero el lienzo que conservaba la sangre de Land, y luego que se consumió con el fuego, exclamé postrado hasta dar con el rostro en tierra:

—"¡Señor, buen Señor, divino Espíritu que reina en el Universo! Vos, cuyo soplo anima el caos y crea los mundos, vos el excelente y supremo, puro Fuego vivificante y purificador, Amor eterno, Rey invisible de los cielos superiores: mostraos visiblemente á vuestro fiel servidor y dignaos presentarseosle para comunicarle la ciencia y la fuerza que aún le falta. Presentaos, buen Señor, y consagradme Mago, á fin de que os sirva para siempre y trabaje con infatigable celo en la obra que os es tan cara. ¡Eterno Señor Lucifer! ¡eterno Señor Lucifer! ¡eterno Señor Lucifer!"

"Levanté la cabeza, y ví resplandeciente de luz

la sala donde me encontraba, sin embargo de lo cual percibía yo muy lejano el ruido del trueno que al propio tiempo oía. Despues, repentinamente ví aparecer al buen Señor en el tercero de los círculos interiores del triángulo.

"Entónces empezó á despedir el brasero un espeso humo gris, del cual se formó un espectro humano, que me habló diciéndome ser Fausto Socino, el primer soberano maestro de la Rosa-Cruz; y tendiéndome una mano, quise besarla, pero no toqué nada con los labios. El espectro tenía en la otra una espada, que no lo era nada más en la apariencia, como pronto pude convencerme de ello.

"El dios estuvo hablándome un buen espacio, comunicándome sus designios y dándome á conocer la gloria que le estaba reservada á la Fraternidad, de cuyos jefes sería yo uno en lo de adelante; consagróme sucesor del patriarca Fausto despues del patriarca Valentin, y acabó por preguntarme qué deseaba.

—"Treinta y tres años más de vida," le respondí.

"Tomando entónces la espada que tenía el espectro, púsome de plano la hoja en la cabeza, donde palpablemente sentí el peso de aquella arma, que no era, por lo visto, mera visión, puro vapor, como el espectro de Fausto. Dió con el dedo treinta y tres golpecillos en la espada el dios, y dijo:

—"Treinta y tres años vivirás, como lo deseas; mas no has de morir de muerte humana, sino que un día como éste, transcurridos esos treinta y tres años, vivo te transportaré á mi reino eterno;

"de modo que no tendrás sepultura en la tierra, y
"vivirás con cuerpo glorificado en las llamas pu-
"ras del cielo de fuego."

"Añadió aún el mismo dios:

— "Atravesarás de nuevo el Océano, y al otro
"lado te enviaré á Vénus Astartea misma, que se-
"rá tu esposa, que vivirá contigo once días en la
"tierra y en quien tendrás una hija, la cual lleva-
"rá mi nombre y el tuyo."

"Y entregó de nuevo la espada á Fausto.

"Fausto me dijo:

— "Presenta el pacto á nuestro dios todopode-
"roso."

"Yo obedecí.

"El buen Señor firmó ántes, y yo despues con
mi sangre. Entregado el pacto á nuestro dios, le
recibió Fausto, y despues de tocarle con la punta
de su espada, me le devolvió.

"Aquel pacto reproducía las mismas figuras que
había ya trazado en el suelo para conseguir la
aparición de Lucifer.

"El patriarca Fausto me recomendó prudencia.

"Por último, tanto el dios como él desaparecie-
ron, abriéndose por debajo de sus pies la tierra.
Yo me postré de nuevo y besé piadosamente el lu-
gar donde el buen Señor se había dignado apare-
cerseme."

Consagrado Mago de aquella suerte, emprendió
Tomás Vaughan escribir el *Introitus apertus*.

Desde ese momento desplegó una actividad so-
brehumana en la propagacion de los principios se-

cretos del socinismo; ahora me doy cuenta de que
mi antepasado era verdaderamente un poseso.
Impulsó la multiplicacion de los Rosa-Cruz, y al
multiplicarse éstos, luego que llegaban al 5º gra-
do los hermanos que eran ya «masones acepta-
dos,» los hacían entrar con ese mismo título en
las logias masónicas. Principalmente en Inglate-
rra y en Escocia, todos los socinistas eran entón-
ces francmasones, sin que los verdaderos masones,
ó sea aquellos cuya profesion se refería á la con-
struccion, pudiesen sospechar que su asociacion
servía de abrigo á los más tenebrosos complots
contra la religion católica. Siempre tenían á ma-
no cualquier pretexto los iniciados en los misterios
del ocultismo, para celebrar por separado sus reu-
niones en el seno de las logias.

Tal fué la época en que Tomás Vaughan se alió
con Elías Ashmole para componer los grados de
Aprendiz, Compañero y Maestro; es decir, para
introducir el simbolismo impío en los grados de la
Hermandad internacional de los Libres Masones.

Nos hallamos en 1646, cuando dijo Filaletto á
Ashmole: «los masones constructores tienen sus ce-
remonias de Aprendizaje, Compañerismo y Maes-
trazgo, á las cuales nosotros los masones acepta-
dos concurrimos como espectadores; pero que ab-
solutamente son para nosotros mismos. Es menes-
ter, pues, dar tambien á los masones aceptados
un Aprendizaje, un Compañerismo y un Maestraz-
go simbólicos, cuyas ceremonias deberán reser-
varse para los intelectuales.» Pusieron manos á